Nota, número 1539.

Folio 236, 1.ª página, á la mitad.

Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería.

Arcabuceria, se deberá entender, pórque se dice más abajo que á los cañones de artilleria de la ciudad respondian los de las galeras.

Nota, número 1540.

Folio 236 vuelto, líneas 13 é inferiores, contando de abajo arriba.

Dos (muchachos)..... *se entraron por toda la gente; y alzando el uno* de *la cola del Rucio y el otro la de Rocinante les pusieron y encajaron sendos manojos de* aliagas.

Creen muchos que aquí (en aliagas) está declarado el apellido del verdadero autor de la *Segunda Parte de* Don Quijote, publicada á nombre de Alonso Fernandez de Avellaneda.

En las palabras *alzando* de *la cola*, sobra el de, que se omite en las ediciones modernas.

Nota, número 1541.

Folio 238, 1.ª página, línea 4.ª, contada de abajo arriba.

Los Viérnes..... y hoy..... lo es.

Entró Don Quijote en Barcelona en un Viérnes; y Viérnes, en efecto, fué el dia de la *Degollacion de San Juan* del año 1614.

Nota, número 1542.

Folio 239, 1.ª página, líneas 8.ª y 9.ª, contadas de abajo arriba.

Fué tanta la priesa *que..... toda la gente tenia. ...*

Parece que se quiere decir, no que la gente tenia priesa (ó prisa), sino que traia, que armaba gresca, grita, bulla, broma, algazara.

Nota, número 1543.

Folio 239 vuelto, 1.ª línea de él.

Dos damas de gusto pícaro.....; y con ser muy honestas *eran algo descompuestas: por dar lugar que las burlas alegrasen* sin enfado, etc.

Honestas y mucho, y descompuestas, no se avienen bien: alegrar sin enfado, es simplemente alegrar: hay sin duda equivocaciones aquí, las cuales desaparecerian leyendo: *Con ser muy* honradas *eran algo descompuestas: por dar lugar que* (ó á *que*) *las burlas alegrasen* su sarao, etc.....

Nota, número 1544.

Folio 240 vuelto, líneas 10 y 11, contadas de abajo arriba.

¿Gozaré muchos años de buen marido?

De mi *buen marido*, era lo que se debia preguntar, y así se ha impreso en las ediciones de la Academia Española, de Clemencin y muchas más.

Nota, número 1545.

Folio 241, 1.ª página, líneas 7.ª é inferiores contando de abajo arriba.

La cabeza .... estaba toda hueca, *y ni más ni ménos la tabla de la mesa, en que se* encajaba *tan justamente, que ninguna señal de* juntura *se parecia.*

El tablero (ó tabla) de la mesa no debia estar hueco, sino, como dice Clemencin, taladrado, perforado, calado; la cabeza no necesitaba encajar en la mesa; bastaba que asentara bien por su base; y no podía ménos de parecerse (esto es, de advertirse de verse) la juntura del asiento del busto á la mesa, una vez que él era bronceado, y la mesa jaspeada y, en fin, era sobrepuesta al tablero. Ni importaba que se viese; lo que importaba era que no se descubriera el cañon de hoja de lata, que pasaba por el tablero de la mesa hasta llegar á la boca del busto. Hay por estos capítulos muchas y penosas equivocaciones, que prueban el mal estado del espíritu y del pulso de Cervántes. Nosotros entenderiamos así las líneas á que se refiere esta nota: *La cabeza..... estaba* horadada, *y ni más ni ménos la tabla de la mesa, en que se* asentaba *tan justamente, que ninguna señal de* abertura *se parecia.*

Nota, número 1546.

Folio 241 vuelto, línea 6.ª

Le *ponía.*

Edicion de 1636: Se *ponía.*

Nota, número 1547.

Folio 241 vuelto, línea 11, contando de abajo arriba.

Le mandaron que lo *hiciese.*

Ac. Esp. y Clem.: La *deshiciese.* Se refiere el pronombre al sustantivo cabeza.

Nota, número 1548,

Folio 242, 1.ª página casi al medio.

Llegó en otras *á uno.*

En esto ó entre otros, convendria leer, porque parece que se refiere á oficiales. Así en la edicion de Mateo Fernandez (1662).

Nota, número 1549.

Folio 242, 1.ª página, líneas antepenúltima y penúltima.

¿Ha hallado en su escritura *alguna vez* nombrar piñata? (pignata).

Nos parece raro que en llana conversacion llamase Don Quijote escritura á un libro: quizas en lugar de en su escritura hubiese escrito Cervántes q. ese escritor (el que en abreviatura). *Ha hallado* nombrar, no es tampoco muy correcto lenguaje: leeríamos nosotros aquí: *¿Ha hallado.....* que ese escritor, *alguna vez* nombre la pignata?

Adviértase, respecto al artículo la, que Don Quijote pregunta en seguida: *¿Cómo* la *traduce v. m.?* Y el traductor contesta: *¿Cómo* la *habia de traducir?* Y luégo, el haber impreso nombrar indica bastantemente, que despues de nombre, que es persona de verbo propia del caso, había algo en el original.

Nota, número 1550.

Folio 242 vuelto, líneas 15 y 16.

El traducir..... como no *sea de las..... lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el reves.*

Creemos con el Sr. Clemencin que el adverbio (no) da sentido falso á lo que el autor dice aquí. Nosotros leeríamos, y sería más propio de Cervántes y más verdadero: *El tráducir.....* cuando *sea de las..... lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices (flamencos ó no) por el reves.*

Nota, número 1551.

Folio 242 vuelto, al fin de la plana.

Pienso ganar mil ducados...., con esta primera impresion, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar á seis reales cada uno.

Dos mil cuerpos ó ejemplares de un libro, á seis reales cada uno, suman doce mil reales; los mil ducados son once mil reales: sin duda se trataba de un opúsculo de tan poca lectura, que los gastos de impresion y papel no llegarían á mil reales.

Nota. número 1552.

Folio 243 vuelto, líneas 12 y siguientes del capítulo LXIII.

El Cuatralvo, que estaba avisado de su buena *venida, por ver á los dos tan famosos Don Quijote y Sancho, apénas llegaron á la marina cuando todas las galeras abatieron tienda.*

Para que el Cuatralvo no quede sin oficio en esta cláusula, parece que será necesario leerla así, ó de un modo parecido: *El Cuatralvo, que estaba avisado,* deseaba la *venida, por ver á los dos tan famosos Don Quijote y Sancho. Apénas llegaron á la marina,* etc.

Nota, número 1553.

Folio 244, 1.ª página, líneas 2.ª, 3.ª y 4.ª

Habiendo visto al Señor Don Quijote de la Mancha tiempo *y señal que nos muestra que en él se encierra y cifra todo el valor del andante caballería.*

Don Quijote no sería tiempo *y señal,* sino tipo *y señal,* porque ya en aquel tiempo se usaba la palabra tipo. En el poema de Juan de Yagüe, titulado Los Amantes de Teruel (Valencia, 1616), canto 20, al fin se lee:

Y si es, Señor, del falso y vil Mahoma
Aquesta bestia simbolo, y es tipo,
Tambien lo es el leon de aquel Mesias
Que muerte padeció sin tener culpa.

Y en el Diccionario poético, impreso al fin de la obra, se dice: Tipo, *dechado*; prototipo, *principal ó primer dechado.*

Nota, número 1554.

Folio 244, 1.ª página, línea 15.

Junto al espaldar.

Academia Española y Clemencin: Espalder.

Nota, numero 1555.

Folio 244, 1.ª página, casi á la mitad.

Asió de Sancho y levantándole en los brazos,

toda la chusma puesta en pié y alerta, comenzando de la derecha banda, le fué dando y volteando sobre los brazos de la chusma *de banco en banco.*

Sobran, en efecto, como dice Clemencin, las palabras de la chusma.

Nota, número 1556.

Folio 244, 1.ª página, líneas 11 y 12, contadas de abajo arriba.

Sin poder imaginar qué fué *lo que sucedido le había.*

Qué fuese ó *qué* era, como advirtió Clemencin.

Nota, número 1557.

Folio 244, 1.ª página, líneas 10 é inferiores, contadas de abajo arriba.

Preguntó al General si eran ceremonias aquéllas que se usaban con los primeros que entraban en las galeras, porque si acaso lo fuese.....

Fuesen, parece que se debería leer.

Nota, número 1558.

Folio 244 vuelto, líneas 7.ª, 8.ª y 9.ª, contando de abajo arriba.

Dijo el marinero: *Señal hace Monjuí de que hay bajel de* remos *en la costa.*

El marinero ¿quiere decir un marinero, ó el gaviero? Lo ignoramos; pero en las Cartas de Eugenio de Salazar (Madrid, 1866), página 52, se lee, sin que preceda (lo mismo que aquí) circunstancia que autorice el uso del artículo indicativo: *Una mañana subió* el marinero *á la gavia á descubrir la mar, y dijo: Una vela.*

Bajel de remos ya es otra cosa. Debe leerse *bajel de* moros, porque el General prorrumpe al instante diciendo: *Algun bergantin de* cosarios de Argel *debe ser éste.*

Nota, número 1559.

Folio 245, 1.ª página, á la mitad.

Venían con estos *doce.*

Con otros *doce,* es la leccion corriente.

Nota, número 1560.

Folio 245 vuelto, líneas 3.ª y 4.ª

Y los más escopeteros turcos.

No se ajusta bien esto con lo que dice la Morisca más adelante (fol. 247, 1.ª página), á saber: *La demas chusma son moros y turcos, que no sirven de más que de bogar el remo.* Parece que los escopeteros no eran más que dos.

Nota, número 1561.

Folio 246, 1.ª página, líneas 14, 15 y 16.

De aquella nacion más desdichada que prudente..... *naci yo.*

¿*Que* imprudente?

Nota, número 1562.

Folio 246 vuelto, líneas 7.ª y 8.ª, contadas de abajo arriba.

Todos, *esto le dije,* temerosa *de que* no *le cegase mi hermosura,* sino *su codicia.*

El todos, ya se ve que es errata, por todo; y parece que temerosa debería ser deseosa, ó que el sino debería ser y no, leyéndose: Todo *esto le dije,* deseosa *de que* no *le cegase mi hermosura,* sino *su codicia.* Ó bien: Todo *esto le dije,* temerosa *de que le cegase mi hermosura,* y no *su codicia.* Cervántes solia, sin embargo, emplear la negacion no en casos como éste, segun más adelante se ve, cuando la Morisca dice de Don Gaspar Gregorio: *No puedo negar que* no *le quiero,* cuando su objeto es declarar que le quiere.

Nota, número 1563.

Folio 247 vuelto, líneas 4.ª y 5.ª

Anoche descubrimos esta playa, y sin tener notica, *destas cuatro galeras, fuimos descubiertos.*

No fueron descubiertos en el dia anterior, sino en el mismo en que se habla: parece que, asi como en la palabra notica olvidaron la i para decir noticia, delante de la otra i olvidaron la h y la o para decir hoy, ó la o sin la h; que acaso no habría más en el original.

Nota, número 1564.

Folio 247 vuelto, líneas 13 y 14.

En ninguna cosa he sido culpante *de la culpa.*

¿Cómplice?

Nota, número 1565.

Folio 247 vuelto, á la mitad.

Quitó con sus manos el cordel, que las hermosas de la mora *ligaba.*

De la moza, de la jóven, que no era mora, sino morisca, lo cual se recuerda inmediatamente diciendo: *En tanto que la* morisca cristiana *su peregrina historia trataba* (ó *trazaba* ó *contaba.*)

Nota, número 1566.

Folio 248 vuelto, líneas 5.ª y 6.ª

Dudaron..... fiarse del Renegado ni confiar de *los cristianos.*

Edicion de Lóndres, Academia Española y Clemencin: *Ni confiar* dél *los cristianos.*

Nota, número 1567.

Folio 249, 1.ª página, á poco más de la mitad.

Y una mañana, saliendo Don Quijote á pasearse por la playa, armado de todas sus armas.

Convendrá leer las palabras con Sancho, despues de nombrar á Don Quijote, porque, en efecto, Sancho presenció lo que pasó despues, como se infiere de lo que se dice cuando se hace mencion de él, casi al fin del capítulo.

Nota, número 1568.

Folio 249, 1.ª página, líneas últimas de ella y 2.ª de la siguiente.

La cual verdad, si tú la confiesas..... excusarás *tu muerte.*

¿Excusará?

Nota, número 1569.

Folio 249 vuelto, líneas 3.ª, 4.ª y 5.ª, contadas de abajo arriba.

Habian descubierto de la ciudad al Caballero de la Blanca Luna y dichoselo al Visorrey, que estaba hablando con Don Quijote.

Y *que estaba hablando,* parece que se debe leer: como está el texto, que suponemos equivocado nosotros, indica falsamente que el Virrey hablaba con Don Quijote.

Nota, número 1570.

Folio 250 vuelto, línea 15, contando de abajo arriba.

Hecha esta confesion.

No ha mediado confesion alguna, sino convenio: la palabra propia del caso, y que no debió ser entendida en la imprenta, es convencion.

Nota, número 1571.

Folio 251, 1.ª página, línea 4.ª del capítulo LXV.

Entró el *Don Antonio.*

Entró en él *Don Antonio.* Edicion de Fernández (1662), Ac. Esp. y Clem.

Nota, número 1572.

Folio 251 vuelto, líneas 12 y 13.

Esto es, señor, lo pasa.

Lo que *pasa.* Edicion de Valencia, 1616.

Nota, número 1573.

Folio 251 vuelto, líneas 9.ª é inferiores, contadas de abajo arriba.

Sus gracias (las de Sancho), *que cualquiera dellas puede* volver á alegrar *á la misma melancolía.*

Parece que debió escribir el autor: *cualquiera dellas puede* volver alegre *á la misma melancolía, ó puede* alegrar *á la misma melancolía.*

Nota, número 1574.

Folio 251 vuelto, al fin, y principios del folio siguiente.

Y habiéndose ofrecido Don Antonio de hacer lo que más le mandase, se despidió dél; y hecho (súplese por elípsis, habiendo) *liar sus armas sobre un macho luégo, al mismo punto; sobre el caballo con que entró en la batalla, se salió de la ciudad aquel mismo dia.*

Creemos que se entiende bien que el Bachiller, al punto que se despidió de Don Antonio, mandó liar sus armas y cargarlas en el macho; y algo despues, pero en el mismo dia, montó en su caballo y salió de Barcelona. La dificultad que alguno ha creido encontrar en esta cláusula, no es real, sino aparente.

Nota, número 1575.

Folio 252 vuelto, líneas 10 y 11.

¿No soy yo el que no puede *tomar* arma *en un año?*

Armas, imprimió el Sr. Clemencin: dudamos que el plural deba preferirse aquí al singular.

La edicion de 1662 trajo: *¿No soy yo el que no* puedo *tomar* armas *en un año?*

Nota, número 1576.

Folio 253, 1.ª página, líneas 13 y 14, contadas de abajo arriba.

No, dijo Ricote, que se halló presente á esta plática, hay que esperar en favores ni en dádivas.

Se echa ménos la repeticion del no delante del hay, falta que debió ser puro olvido, y no omision pensada, del autor.

Nota, número 1577.

Folio 253 vuelto, líneas 2.ª y siguientes.

Que como raíz escondida, que *con el tiempo venga despues á brotar.*

Se omite justamente el segundo que en la edicion de 1662, en las de la Academia Española, en la de Clemencin y otras.

Nota, número 1578.

Folio 253 vuelto, á poco más de la mitad.

Que en ninguna manera podía ni quería dejar á doña *Ana Félix.*

No tenía don la morisca: *á* su *Ana Félix,* habría escrito el autor, ó *á* su amada *Ana Félix* ó *á* la hermosa *Ana Félix.* En la línea anterior hay un pero, que parece tambien ó equivocado ó sobrante.

Nota, número 1579.

Folio 256, 1.ª página, línea 8.ª, contada de abajo arriba.

En buena paz compaña.

En buena paz y compañía, es la leccion corriente, desde la edicion de Valencia de 1616.

Pero debe notarse que hay otro caso igual en el folio 184, 1.ª página.

Nota, número 1580.

Folio 257, 1.ª página, línea 16.

Sin perjuicio pero *de los* (recuerdos) *que tengo de Dulcinea.*

¿Será italianismo de Cervántes el pero, ó errata en lugar de empero? ¡Son tantas las que hay en estos capítulos, que, por ser conocidísimas, no las notamos! Alcanzó, por alcanzo; escoga, por escoja; alabólé, por alabóle.....

Nota, número 1581.

Folio 257, 1.ª página, líneas penúltima y última.

Reconocióle Don Quijote, dijo á Sancho.

Y *dijo á Sancho,* se lee en todas las ediciones modernas, siguiendo á la de Valencia de 1616.

Nota, número 1582.

Folio 257 vuelto, línea 9.ª

Llamándome yo el pastor Quijotiz.

Quijotiz, se lee tambien en el folio 275 vuelto; y sin embargo, tememos que en una y en otra parte se deba leer Quijotil, adjetivo propio burlesco, del mismo carácter que los de Sansonino, Niculoso y Pancino. Quijotiz no parece nombre de pastor; más parece apellido.

Quijotil, como adjetivo, se halla usado en la comedia de Tirso de Molina, titulada Amar por señas, acto 2.º

¿Sois la Infanta.....
Á lo nuevo quijotil,
Dulcinea de la Mancha?

Nota, número 1583.

Folio 258, 1.ª página, á la mitad.

¡Qué de gaitas zamoranas, qué tamborines y qué de sonajas y qué de rabeles! Pues ¡qué si destas *diferencias de música resuena la de los albogues! Allí se* verá *casi todos los instrumentos pastorales.*

En el texto corriente de nuestra obra se antepone á tamborines un de; se imprime entre estas en lugar destas, y verán en lugar de verá. Tres erratas, acertadamente corregidas.

Nota, número 1584.

Folio 258, 1.ª página, líneas 12 y 13, contadas de abajo arriba.

Hace *un son, si no muy agradable ni armónico, no descontenta.*

Hace debe ser hacen, porque el sugeto de la oracion es el plural chapas; despues de son ó de armónico falta el relativo que, para leer ó bien, que, *si no muy agradable ni armónico, no descontenta,* ó bien *si no muy agradable ni armónico* que *no descontenta.*

Nota, número 1585.

Folio 258, 1.ª página, última línea, y en el mismo folio vuelto, la línea 2.ª

Y *hanos de ayudar mucho* al parecer *en perfeccion este ejercicio el ser yo algun tanto poeta.*

Ac. Esp. *Hanos de ayudar mucho á* poner *en perfeccion este ejercicio.*

Nota, número 1586.

Folio 258 vuelto, línea 14.

¡Oh qué polidas cuchares *tengo de hacer!*

Cucharas, es la leccion corriente; pero en tiempo de Cervántes áun decía mucha gente cuchares y no cucharas.

Nota, número 1587.

Folio 258 vuelto, línea 4.ª contada de abajo arriba.

Castígame mi madre, y yo trompegelas.

Trómpogelas, es la leccion corriente aunque en varias ediciones se ve el acento sobre la segunda o. Quiere el refran decir: *Mi madre me amonesta y yo me desentiendo con burla.*

Trómpogelas se compone de las tres dicciones se las trompe: ge equivale á se.

En la tragicomedia llamada Elicia (edicion de Madrid, 1872, página 21) se lee: *Castígame mi madre y* trómposelas *yo.*

Trompar es engañar, burlar, casi trampear. El pronombre las se refiere á un nombre desconocido en algunas de estas locuciones; en la que examinamos, podrá ser el plural razones ó palabras. Por supuesto que castigar no es aquí aplicar castigo corporal, sino enseñar, doctrinar: el refran equivale al otro moderno;

Mi madre me regaña,
Y yo le digo:
Predicar en desierto,
Sermon perdido.

Nota, número 1588.

Folio 259, 1.ª página, al fin del capítulo LXVII.

Si bien tal vez la abundancia se mostraba en los castillos y casas, así de Don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Camacho, y de Don Antonio Moreno.

Inadvertencia antivoluntaria del autor. Quiso sin duda recordar las casas de Don Diego de Miranda y de Don Antonio Moreno, y las bodas de Camacho, el Rico; pero colocado el nombre de Don Antonio despues de las bodas, parece que Sancho se halló en las de este caballero, lo cual no se dice en el libro.

Nota, número 1589.

Folio 259, 1.ª página, título del capítulo LXVIII.

De la cerdosa aventura que le acontecía *á Don Quijote.*

Que le aconteció. Edicion de Valencia, 1616.

Nota, número 1590.

Folio 260, 1.ª página, líneas 14 y 15.

Tambien á v. m. se le caen de la boca (los refranes) *de* dos *en* dos *mejor que á mí.*

El impresor que habia leido á fines del capítulo anterior *ensártalos vuesa merced de* dos *en* dos, en ocasion en que Don Quijote habia citado efectivamente dos refranes, creyó que aquí diria lo mismo, y hubo de equivocarse. Uno solo dice aquí Don Quijote; y lo que habria escrito el autor, en abreviatura probablemente, en lugar de los cuatro monosílabos *de* dos *en* dos que le imprimieron, sería de q.^{do} en q.^{do}, esto es, *de* cuando *en* cuando.

Nota, número 1591.

Folio 260, vuelto, líneas, 6.ª y 7.ª

Media docena de aquellos señores *y descomedidos puercos.*

Habiendo ántes llamado á los puercos el autor gruñidora piara, no los llamaria señores aquí sino gruñones ó gruñidores, ó quizá sucios ó soeces, adjetivo que vendria mejor á cerdos que á toros, como ya se notó en el capítulo LIX.

Nota, número 1592.

Folio 260 vuelto, línea 11.

Le hollen *puercos.*

Huellen, escribiría Cervántes, si no es que Don Quijote, con metáfora, no impropia de la situacion, quisiera decir hocen. Hozar es mover con el hocico el puerco la tierra y levantarla.

Nota, número 1593.

Folio 261, 1.ª página, versos 9.º y 10.

Así el vivir me mata.

Que *la muerte me torna á dar la vida.*

Quiere esto decir: *La vida me mata de suerte, que me vuelve á dar vida,* que no me mata: burlesca expresion, totalmente ajena del estado angustioso en que Don Quijote se hallaba.

Lo creible es que sea errata el que en lugar de y: la expresion entónces resulta sencilla y propia.

Nota, número 1594.

Folio 261, vuelto hácia la mitad.

Callad, bárbaros.—¡Nosotros barberos!.

Barbero, no es epíteto injurioso como bárbaro, palabra que Sancho hubiera comprendido bien, si se la hubiesen dicho: debió ser otra, quizas poco inteligible para él, como berberios (esto es, gente de Berbería), por berberiscos ó bereberes.

Nota, número 1595.

Folio 262, 1.ª página, líneas 11 y 12, contadas de abajo arriba.

Á un lado del patio estaba puesto un teatro (un tablado), *y dos sillas sentados dos personajes.*

Texto corriente: *y* en *dos sillas sentados dos personajes.* Así vino ya en la edicion de la Imprenta Real, 1647.

Nota, número 1596.

Folio 262, 1.ª página, línea 4.ª, contada de abajo arriba.

Pero, sin que se lo señalaran callaron *ellos.*

Callaran *ellos,* dicen todas las ediciones modernas, adoptando la variante de la edicion de Valencia, 1616.

Nota, número 1597.

Folio 262 vuelto, líneas 9.ª y 10.

Y los Duques hicieron lo mesmo.

Nota bien Clemencin que los Duques no hicieron lo mesmo, porque solo contestaron con una leve inclinacion de cabeza á la profunda inclinacion con que Don Quijote y Sancho los saludaron. Tal vez, en lugar de hicieron lo mesmo se habría escrito en el borrador hiciéronles mesura.

Nota, número 1598.

Folio 262 vuelto, líneas 5.ª y 6.ª ántes de los versos.

En aquel sitio el mesmo silencio *guardaba silencio.*

¿*El mesmo* sentir bien, suspirar? ¿*El mesmo,* sollozar ó sollozo?

Nota, número 1599.

Folio 263, 1.ª página, líneas 4.ª, 5.ª y 6.ª contadas de abajo arriba.

Sellad el rostro de *Sancho con veinticuatro mamonas y doce pellizcos y seis alfilerazos brazos y lomos.*

El texto corriente trae la preposicion en despues de alfilerazos; nosotros propondríamos esta otra variante: *Sellad el rostro á Sancho con veinticuatro mamonas; y* con *doce pellizcos y seis alfilerazos, brazos y lomos.*

Nota, número 1600.

Folio 264, 1.ª página, línea 2.ª

Ménos cortesía, ménos mudas.

Quiere Sancho decir: *Ménos cortesía y ménos* olorcillo en las manos: parece que hace falta la conjuncion.

Nota, número 1601.

Folio 264 vuelto, últimas líneas del capítulo LXIX.

Que á Don Quijote y á Sancho los llevasen á las (estancias) *que ellos ya se sabian.*

Los llevaron á la estancia, al aposento de Don Quijote, como se expresa al principio del capítulo LXX: debe leerse la en lugar de las.—C.

Nota, número 1602.

Folio 265, 1.ª página, líneas 6.ª, 7.ª y 8.ª

Grande y poderosa *es la fuerza del desden desamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta* á *Altisidora.*

¿No sobraria la á? ¿No escribiria el autor, con más clara y más elegante forma: *¡Grande es la fuerza del desden desamorado, como por tus mismos ojos has visto, muerta Altisidora!*

Nota, número 1603.

Folio 265, 1.ª página, líneas 14 y 15.

Altisidora, doncella más antojadiza que discreta.

La discrecion no es defensa contra la muerte: no atinamos á qué viene aquí la calificacion de poco discreta. Si dijera Sancho que Altisidora era *más antojadiza que* delicada, lo entenderíamos algo mejor: querria decir que Altisidora se habia muerto de rabia de no haberse salido con la suya, á pesar de que gozaba regular salud.

Nota, número 1604.

Folio 265, 1.ª página, líneas 10 y 11, contadas de abajo arriba.

Mamonas..... por habérmelas hecho dueña, *que confundidas sean.*

Seis nada ménos fueron las que mamonaron á Sancho: dueñas, debe leerse aquí, y es el texto corriente, autorizado por la Ac. Esp.

Nota, número 1605.

Folio 265, 1.ª página, líneas 8.ª y 9.ª, contadas de abajo arriba.

El sueño es alivio de las miserias *de los que* las tienen despiertas.

Sancho, de quien es esta expresion, habia dicho en el capítulo LXVIII: *En tanto que duermo, ni tengo temor ni esperanza, ni trabajo ni gloria.* Segun esto, el infeliz no siente su infelicidad miéntras duerme: así pues, no se debe leer aquí miserias despiertas, sino miserias *de los que*, despiertos, *las padecen.*

Nota, número 1606.

Folio 266, 1.ª página, casi al medio.

No estaban los Duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahinco ponian en burlarse de dos tontos.

Los tontos últimos ¿serian sandios en el original? ¿Sobrarian? Sobran en todas partes.

Nota, número 1607.

Folio 266, 1.ª página, al medio.

El uno durmiendo á sueño suelto y el otro velando á pensamientos desatados, les tomó el dia y la gana de levantarse; que *las ociosas plumas..... jamas dieron gusto á Don Quijote.*

Durmiendo á sueño suelto, no tendria Sancho gana de levantarse; y Don Quijote, que estaba despierto, no se levantó hasta despues de haber recibido las tres visitas de aquella mañana: con que hay equivocacion aquí, y ha de consistir en que la segunda y debiera ser sin, ó falta un no despues de ella; y además, el que debiera ser aunque, leyéndose de este modo la cláusula: *El uno durmiendo á sueño suelto, y el otro velando á pensamientos desatados, les tomó el dia*, sin *la gana* (ó y no *la gana*) *de levantarse*, aunque *las ociosas plumas..... jamas dieron gusto á Don Quijote.*

Nota, número 1608.

Folio 266 vuelto, líneas 5.ª, 6.ª y 7.ª

Dos dias há que la consideracion del rigor con que me has tratado..... he estado muerta.

La edicion última que hizo del Quijote la Academia Española trae la preposicion por indudablemente necesaria, ella ú otra, entre la conjuncion que y el artículo la. Con se puso en la edicion de Lóndres de 1738: no es tan propia como la del texto corriente.

Nota, número 1609.

Folio 267, 1.ª página, ántes de la mitad.

El diablo le respondió..... Respondió el otro diablo..... Respondió el otro.

Tres respondió seguidos, y el uno pertenece á diablo que pregunta, diciendo: *¿Tan malo es?* Arrieta creyó qué debia corregirse el texto, imprimiéndose: *¿Tan malo es? respondió el otro. Tan malo, respondió el* primero, *que si..... yo..... me pusiera á hacerle peor, no acertara.*

Nota, número 1601.

Folio 268, 1.ª página, líneas 8.ª, 9.ª y 10, contadas de abajo arriba.

La consideracion de las crueldades que ha

usado conmigo este malandrin mostrenco, me le borrarán *de la memoria.*

La consideracion es el sujeto que rige al verbo borrar: el futuro plural borrarán debe ir en singular; aunque hay en este libro varias concordancias ficticias como ésta, en la que parece se toma por sujeto un plural inmediato: aquí es crueldades.

Nota, número 1611.

Folio 268 vuelto, líneas 6.ª y 7.ª

No iba nada Sancho alegre.

Mala trasposicion, fuese hecha de intento ó no; y que no lo fuese, es lo que creemos.

Nota, número 1612.

Folio 269, 1.ª página, líneas 15 é inferiores, contadas de abajo arriba.

Ellos son tres mil y trecientos y tantos; *de ellos me he dado hasta cinco; quedan los demas; entren entre los* tantos *estos cinco, y vengamos á los tres mil y trecientos.*

No hay razon para suponer que hubiera Sancho olvidado el número de azotes que habia de darse: las palabras y tantos deben ser, ó azotes ó por todos, como más abajo se lee, y las de *los* tantos serán *los* demas, resultando esta cláusula: *Ellos son tres mil y trecientos* por todos (en su totalidad); *de ellos me he dado hasta cinco; quedan los demas: entren entre los* demas *estos cinco.*

Nota, número 1613.

Folio 239 vuelto, líneas 13 y 14.

Los enamorados..... jamas ajustan la cuenta de sus deseos.

Jamas la ajustan con el tiempo, ó con el reloj, medida de él: ha de faltar algo aquí.

Nota, número 1614.

Folio 270, 1.ª página, línea 5.ª, contando de abajo arriba.

Aquí morirás *Sanson.*

Morirá, en la edicion de Brusélas de 1616.

Nota, número 1615.

Folio 270 vuelto, á la mitad.

Con más juicio en todas las cosas discurría, como agora se dirá.

No se dice tal: lo de *como* agora se dirá ha de ser equivocacion en lugar de *como* á alguno sucede.

Nota, número 1616.

Folio 270 vuelto, líneas 15 y 16, contadas de abajo arriba.

Estaba pintada..... *el robo de Elena.*

Pintado. Errata, como Menalao, que está poco despues.

Nota, número 1617.

Folio 270 vuelto, líneas 3.ª y 4.ª, contadas de abajo arriba.

Encontrara á aquestos señores; ni *fuera abrasada Troya ni Cartago destruída.*

No hacen falta los monosílabos pues si yo, que traen las ediciones modernas; si se considera necesario alterar algo aquí, con ménos habría bastante. El primer ni puede ser un no; se le puede tambien anteponer una y, y puede por fin, entendiéndose bien, quedar como en esta 1.ª edicion.

Nota, número 1618.

Folio 271, 1.ª página, líneas 12 y 13.

Pintó ó escribió lo que saliere.

¿Á lo que saliere?

Nota, número 1619.

Folio 271 vuelto, líneas 1.ª y 2.ª del capítulo LXII.

Todo aquel dia, esperando la noche, estuvieron *en aquel lugar y meson Don Quijote y Sancho.*

No estuvieron todo el dia: se dice en el folio 273: *Llegó la tarde,* partiéronse *de aquel lugar.* Como salieron acompañando á Don Álvaro, parece que, á no ser por su venida, hubieran permanecido en el meson toda la tarde: por lo cual, el pretérito estuvieron deberia ser estuvieran, y no vendría mal añadir un pero ántes del verbo llegó, en esta forma: *Todo aquel dia, esperando la noche,* estuvieran *en aquel lugar y meson Don Quijote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el cual consistía el de su deseo.* Pero *llegó en esto al meson un caminante,* etc.

Nota, número 1620.

Folio 272 vuelto, líneas 15 y 16.

Y así me pasé de claro *á Barcelona.*

¿Escribiría Cervántes *de* claro ó *de* largo? Pasar *de* claro parece que es lo mismo que pasar de claro en claro, pasar de parte á parte (*esto es, traspasando, atravesando*); *y pasar de* largo se nos figura que es *pasar evitando detenerse*, huyendo de encontrar ó encontrarse, lo cual no es lo mismo. El caballero del Verde Gaban (capítulo XVI de esta *Segunda parte*) pasaba *de* largo, adelantándose á Don Quijote: *No me pasará tan de* largo, le dice el mismo caballero. El Conde de Portalegre (Adicion al libro 3.° de la Guerra de Granada, escrita por Don Diego de Mendoza, reimpresion de Valencia, 1776, página 332), pone: *Teniendo la muralla delgada, no hacían las balas ruinas, sino agujeros, pasando de* claro, *los cuales servían despues á los enemigos de troneras.* Texto cuyo sentido se conforma con el de estos versos de Bartolomé Naharro en su Propaladia (Madrid, 1573, folio 272):

Si no ved el mal que hace
Una ojeada que dáis:
De claro en claro *pasáis*
Las entrañas.

Nota, número 1621.

Folio 273, 1.ª página, líneas 14 é inferiores, contadas de abajo arriba.

Como si..... no mostrar *claro la diferencia de los dos D. Quijotes y la de los Sanchos sus obras y sus palabras.*

Obras y palabras son sugeto de la oracion: el verbo mostrara debe estar en plural, mostraran.

Nota, número 1622.

Folio 273 vuelto, líneas 12 y 13.

Parece que había madrugado el sol á ver el sacrificio.

¿Á servir su oficio? Porque no hallamos aquí otro sacrificio que el de los árboles descortezados á puros azotes por mano de Sancho; pero igual sacrificio se había ya hecho ántes, sin excitar la curiosidad del padre del dia.

Nota, número 1623.

Folio 274, 1.ª página, principios del capítulo LXIII.

A la entrdaa del *cual* (del pueblo)..... *vió Don Quijote..... dos muchachos.*

No fué á la entrada del pueblo donde vió Don Quijote á los chicos, porque despues de haber hablado Sancho con uno de ellos, Don Quijote y Sancho pasaron adelante; y á la entrada del pueblo se encontraron con el Cura y el Bachiller. Las palabras á la entrada del *cual* deben entenderse acercándose al *cual* y quizá esto, ó cosa parecida, habría escrito el autor: con un casi, despues de acercándose, quedaba casi bien.

Nota, número 1624.

Folio 275, 1.ª página, á la mitad.

Traed vos dinero..... *y sean ganados por aquí ó por allí, que como quiera que los hayáis ganado no habréis hecho usanza nueva en el mundo.*

Los plurales ganados y los manifiestan que el sustantivo dinero, debe estar en plural, como en las ediciones modernas, y como en esta misma viene en la línea anterior, don Sancho dice: dineros *traigo.*

Nota, número 1625.

Folio 275 vuelto, línea 12.

El pastor Curambro.

Curiambro, traen las ediciones modernas, más consecuentes que la 1.ª

La terminacion en ambro tiene no sé qué de ridículo, que el buen Pero Perez no merecía; ¿escribiría Cervántes Curiandro? Parece éste nombre más pastoril.

Nota, número 1626.

Folio 276, 1.ª página, principio de ella.

Y cuando faltare, *darémosles los nombres de las estampadas é impresas.*

Faltaren, es, y debe ser, la leccion corriente. Pero, á las pastoras que faltaran, que no hubiese, ¿qué nombre se les habia de poner! O ¿de qué servirían los nombres pastoriles, si no habia personas á quienes aplicarlos! De temer es que haya aquí ó falta ó error.

Nota, número 1627.

Folio 276, 1.ª página, líneas 8.ª á 9.ª y 10, contadas de abajo arriba.

Y ¿podrá V. m. pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno, el aullido de *los* lobos?

Parece que se trata de encarecer las inclemencias del tiempo, y que, por lo mismo, no es oportuno lo del aullido de *los* lobos. Ni el aullido es lo que de los lobos hay más que temer, ni tampoco es buena locucion la de pasar aullidos. Aun ¡si se hubiera impreso *serenos del invierno,* al aullido de *los* lobos! En fin, si hubiéramos hallado la lluvia y *los* lodos, nada hubiéramos tenido que reparar.

Nota, número 1628.

Folio 276, 1.ª página, líneas antepenúltima y penúltima.

Sobre cincuenta *años que tengo de edad.*

Si la diccion cincuenta no es una de las muchas equivocaciones de nuestro libro, deberemos creer que, cuando Cervántes al principio de él dijo que el Ama de Don Quijote pasaba de los cuarenta, procuró unir la verdad con la galantería, y dejó á cargo de la interesada declarar el verdadero número de sus otoños, donde no la oyeran sino los que bien lo sabrían.

sieron ofrece nueva dificultad, que leyendo puse con desaparecería, quedando bien uno y otro pasaje. Quizá sean erratas, y no efecto de sistema particular de Cervántes en punto á licencias de concordancias ó silépsis. Dice el trozo del folio 277 vuelto: *Ya conozco mi necedad, y el peligro en que me* pusieron haberlas *leido,* las historias caballerescas. El las no puede ser sujeto de la oracion; el haberlas no es plural; debió decirse: *Conozco el peligro en que me* puse con haberlas *leido,* ó por haberlas *leido; ó conozco el peligro en que me* pusieron por haberlas *leido,* ó habiéndolas *leido,* ú otra cosa así.

Nota, número 1630.

Folio 277 vuelto, líneas 7.ª, 8.ª y 9.ª

Ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, *á quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno.*

Parece que no cabe duda en que el nombre verdadero de Don Quijote fué *Alonso* Quijano. Otras cuatro veces se le da éste mismo en el presente capítulo, último de la obra.

Folio 278, 1.ª página, líneas 10 y 11. *Ver-*

ra parte que donde ahora tienen un epígrafe *que* un número de llamada, y al pié de la página no les cuadra: pero no me atre- una nota: lo mas cuerdo que fuera en su lugar por qué se reimprimió por po

agradable y comprensible tambien: y Cervántes, hizo ya en su edicion (París, 1827) Don Agustin

arte de su *Quijote,* parecía estar persua- Tambien en varias notas de estas habrá quizás dado de que dijo de sus dos salidas

¿Habrémosla entendido, tal cual siquiera, los ué el capítulo LXI de la Segunda Parte, unde dixit nos atrevemos á interpretarla? No me corresponden ordin

rio gracejo el autor que «salió la aurora ale- de la respuesta; y por eso dudo si aquello de *como* " grandes las *yeguas y fuentes, ten*

algun *tenia alzada la visera, no podia poner nada en la oido,*» no puedo dudar que se burlaba d

voca; si lo de *señorizo;* si lo de tener *hasta de sain-* escuro; y quien se queja de su pobreza se le hu

rico que de visperas: lo de *teier hierros de lanzas,* biera escapado; y debo temer por lo mismo si aquel

serán ó no menores en el pajar que *Sancho* á Don Quijote *le veneraba por las cinchas* y los *tarugos enrejados*

os hizo, tener de su caballo (Primera Parte, cap. IV); si lo de *parar-* tas en lugar de *atada la visera, se*

el Sol á ver las zagalas contrahechas de la Segunda y *ladrillos enrejados.* Decidan estos y otros mu- Parte, capítulo LVI

n. no erratas del e imparcialmente primero. *dulce de las cantimploras.* ser

Menos duda especie respecto á otros puntos. presiones de nuestro Miguel, dirigidas á obras que donde creo ve

terminantemente expuestas ya voluntad, y no conozco, y se conocerán algun dia. Y aun tad respetabilísima de Ce

vántes, que enmendaba su obra. Cuando en el capítulo XLIX de la Segunda Parte, me dice, dos veces que la mujer de Sancho cion) era *F*

(1) El nombre del *Celoso* (*Felipe Carrizales* en la 1.ª edi- *ipo* en el M. S. que Bosarte imprimió.

que no lleguen á conocerse nunca; pudo Cervántes aludir á obras dramáticas ú oídas en Academias, que no se imprimieron, ó salieron corregidas al público, lográndose así la reparacion del yerro, sin que nadie supiera quién era el autor censurado, y sin pena para él ninguna: obra digna de un espíritu grande. Á lo ménos, he reparado que entre un diálogo de una comedia de Lope y una cláusula de la Segunda Parte del *Quijote* hay cierta correspondencia, quizá no casual. Pregunta Sancho burlonamente, en el capítulo XXIV al primo del esgrimidor, Licenciado en cánones, si el ermitaño que quisieran ver, *tiene por ventura gallinas;* y en la comedia de Lope de Vega, intitulada *Don Juan de Castro,* llega el Don Juan á una ermita con un criado socarron, el cual pregunta al ermitaño tambien *si tiene gallinas,* con poca necesidad por cierto (1). La alusion parece evidente, comparados el trozo de la novela y el del drama, y nada hay en la alusion que debiese lastimar á Lope; hace, sin embargo, pensar que bien pudieran hallarse en el *Quijote* alusiones á otras obras, dramáticas ó no, que llevasen mayor trastienda. Ermitaños con gallinas, indudablemente, segun repara Don Quijote, no eran como los que poblaban los desiertos de Egipto; y esto pensaba de ellos lo mismo Lope que Cervántes, lo mismo Sancho Panza que el sirviente de Don Juan de Castro. Sin creer, pues, que todas las expresiones sospechosas en el *Quijote* señalen yerros de escritores contemporáneos de nuestro autor, creíble nos parece que los puedan señalar algunas, que el tiempo se encargará de ilustrar: todavía no conocemos todos los quijotistas los originales parodiados.

Y dejando esto ya, porque el mal estado de mi vista no me permite continuar escribiendo; y rogando otra vez que se miren con indulgencia las faltas de estas *Notas,* de las cuales solo unas cuantas he podido ver impresas, y no podré ya revisar las restantes, quiero ingerir aquí una sospecha que me ha ocurrido, y que yo mismo califico de temeraria, sobre el orígen del nombre *Quijote,* conocido en todo el universo, y oscuro en su fuente como las del Nilo.

Significaba solamente la voz *quijote,* ántes del año 1605, cada una de las dos piezas de armadura con que los antiguos caballeros se cubrían la parte anterior de cada muslo; y Cervántes no hizo mencion de tal significado, probablemente por lo conocido y comun que era en su tiempo. Quiso, al parecer, derivar el nombre, ya propio, de *Quijote,* sin decírnoslo expresamente, ya del apellido *Quijada,* nombre de la mandíbula, ya del de *Quesada,* que viene de *queso,* ya de los nombres de pueblos, *Quejana* ó *Quijano.* Recuérdese ahora que el de *Sancho Panza,* personaje que por lo comilon se distingue, parece formado sobre el de *Sancto Panza* (San Panza), nombre que el autor de *Lisandro y Roselia* (1) declara propio de un dia de Carnaval, como tiempo en que se come y bebe con vituperable demasía: el nombre de *Sancho Panza* tiene en el que lo lleva oportunísima aplicacion. ¿Es el de *Quijote* igualmente oportuno? A primera vista, parece que no: los *quijotes,* parte de la armadura del caballero, no han de hacer ridículo al que los usa, como no le ridiculizan las *grevas,* las *espuelas* ni los *brazales: Celada* es tambien parte de la armadura, y es apellido corriente y es bien sonante. *Quijano* era, segun Don Quijote mismo declara, su verdadero apellido; pero, de *Quijano* ó *Quijana,* el nombre que regularmente se forma no es *Quijote,* sino *Quijanote,* ó más bien, *Quijan,* como se han formado *Julian, Illan, Gracian, German, Lupian, Millan* y *Sebastian* de *Juliano, Graciano, Germano, Lupiano, Emiliano* y *Sebastiano.* Ménos puede venir de *Quesada,* apellido con el cual no imagino que tenga Don Quijote nada que ver, sino la aventura de los requesones, que le hicieron temer si se le ablandaban los cascos. De *Quijada* es inútil hablar: si Don Quijote, en el capítulo XLIX de la Primera Parte, se dió por de aquella familia, vino á desdecirse de ello en el capítulo LXXIV de la Parte Segunda. Recurramos ahora al texto de la Primera Parte y edicion, en cuyo principio leemos: «Por conjeturas verosímiles se deja entender que *[Don Quijote]* se llamaba *Quejana:*»—en la 1.ª edicion, quizá se hallen algunas intenciones del autor primitivas. Ya se ve que de *Quijote* no hay nada en *Quejana;* pero hay el sustantivo *queja,* del cual se han formado los adjetivos aumentativos *quejon* y *quejona,* de bastante uso en lenguaje familiar, aunque no aparecen en los diccionarios; y como faltan ellos, puede tambien faltar otro aumentativo de la misma índole, que hoy no se usa, pero que tal vez se usaría en tiempo de Cervántes, ó lo inventaría él para designar con burla, lo mismo que por el mote de *quejon ó quejicoso,* al que se *queja* demasiado y con poco motivo; quiero decir, el aumentativo de menosprecio, *quejote,* de la misma traza que *vejote,* aplicado á Montesinos por Sancho Panza en el capítulo XXII de la Segunda Parte. Llamar *Don Quejote* á un *quejoso ridículo* hubiera sido, cuando ménos, denominacion tan propia y comprensible como la de *Sancho Panza,* empleada en un gentil comedor. Verdad es que el carácter distintivo de Don Quijote no es la queja contínua; pero la idea del *Don Quijote* imaginario pudo nacer de la existencia de un personaje real, á quien luégo disfrazaría Cervántes con atributos que trocasen el retrato en figura inventada. Esto parece que nos

(1) El ermitaño habia ya respondido á otra pregunta, diciendo: «Pan y vino y fruta habrá.» *Don Juan de Castro* Primera Parte, acto 2.º

(1) Página 21 de la tragicomedia.

quiere dar á entender aquella redondilla de Lope en el acto 1.° de la comedia intitulada *Amar sin saber á quién:*

Don Quijote de la Mancha
(Perdone Dios á Cervántes)
Fué de los extravagantes
Que la corónica ensancha.

Si no entiendo mal estos versos, han de decir que el apodado *Don Quijote* fué un hombre excéntrico y singular, que existió realmente, cuyas rarezas se habían exagerado en su biografía (perdóneselo Dios al biógrafo). Echándonos á averiguar quién pudiera ser el *quejicoso,* naturalmente se nos han de venir á la memoria los versos de Urganda

¡Qué Don Álvaro de Lu-,
Qué Aníbal el de Cartá-,
Qué Rey Francisco en Espá-
Se *queja* de la fortú-!

Se quería Urganda burlar, en la décima que se cita, de un *quejoso,* personaje de ménos importancia que un Rey, que un General y un Ministro desventurados, y con ménos motivo que ellos para dolerse; y tales señas convienen exactamente á Lope, demasiado quejumbroso á la verdad poco ántes que el *Quijote* saliese á luz, como lo puede ver el lector en el artículo adjunto, *Cervántes y Lope en 1605:* por eso he llegado á sospechar si sería Lope el *Don Quejote,* el *quejoso exagerado* y censurable, que despues, con solo cambiar en *i* la *e,* vino á ser *Don Quijote.* Subsiste en él (en *Don Quijote* libro) un rasgo, como escabullido y no echado de ver por lo poco notable, que lo confirma. Leyendo Alonso Quijano las aventuras de *Belianis de Grecia,* cuando todavía conservaba su juicio el Alonso; entusiasmado con la promesa que hace el autor, de una inacabable aventura, que ni siquiera llegó á principiar, escribe Cervántes que «muchas veces le vino (al hidalgo) deseo de tomar la pluma y dalle (á la aventura) fin al pié de la letra; y sin duda alguna lo hiciera (el emprender la narracion), y áun saliera con ello (con dejarla escrita), si otros mayores y contínuos pensamientos no se lo estorbaran.» Aquí no era todavía Quijano caballero andante, desfacedor de tuertos, sino un *hidalgo ingenioso,* capaz de añadir y completar un libro de caballerías, un escritor presunto, y no un paladin: del escritor no quedó nada luégo al constituir en su individualidad al andante. Y no es el *Quijote* solo el escrito de Cervántes en que podemos hallar, aunque algo confusamente bosquejado, á Lope de Vega; creo verle tambien, con mi buen amigo, el Sr. Don Cayetano Rosell, en un personaje de *La Ilustre Fregona.* Diego de Carriazo se llama el jóven que aparece desde las primeras líneas de la novela, como hijo de un caballero del mismo nombre: el padre de Lope *Félix* de Vega era *Félix,* natural del valle de *Carriedo,* nombre no poco parecido á *Carriazo.* Trece años ó poco más tendría éste, cuando se escapó de la casa paterna; catorce contaría Lope, cuando huyó de la suya. Tomó Carriazo en Toledo el nombre de *Lope Asturiano;* de Asturias era el padre de *Lope* de Vega. «Era Carriazo, escribe Cervántes, de presto, fácil y lindo ingenio, con felicísima corriente, que de improviso versificaba cantando»: ¿qué versificador más fácil que Lope, que cantaba además diestramente desde muchacho? *Caballero ingenioso,* escritor ó autor, se nos aparece tambien aquí, como en el primer capítulo del *Quijote,* y autor, ya no de prosa, sino de verso. Temía Carriazo, ya casado y con hijos mayores, temía de contínuo que remaneciese contra él alguna sátira con el estribillo de *daca la cola, Asturiano:* temer sátiras por juveniles extravíos parece más propio de quien las escribía y había sido castigado por ellas, que de un caballero particular de provincia, quien de su oscuridad se hubiera debido prometer su defensa. Y á propósito de sátira, quizá no estén libres de alguna intencioncilla encaminada á Lope aquellos versos de Cervántes, casi al principio del capítulo IV del *Viaje del Parnaso:*

Nunca voló la humilde pluma mia
Por la *region satírica,* bajeza
Que á infames premios y á desgracias guía.

Desgracias habíale acarreado á Lope una sátira suya: ¿se la habría pagado algun personaje, más capaz de promoverla ó apadrinarla cobardemente, que de escribirla? No lo sé ni lo quiero saber; aunque no puedo ménos de reparar que las quejas de Lope, allá en el tiempo de su enemistad con Cervántes, ruedan casi exclusivamente sobre la envidia que le profesaban algunos; y en el prólogo del *Quijote* de Avellaneda, dirigido en favor de Lope contra Cervántes, parece se le quiere tachar de detractor y envidioso; y Cervántes, en el prólogo de la Segunda Parte de su *Ingenioso Hidalgo,* se da por entendido y resentido de la acusacion, y la rechaza dignamente: se ve, por desgracia, que, desavenidos los dos insignes ingenios, tratábanse ambos mal; y si Lope culpaba de envidioso á Cervántes, no era de extrañar que Cervántes, mal herido en Lepanto y malamente pobre despues, con más derecho á lamentarse que el Ingenio Fénix, le apodara de *quejoso impertinente,* es decir de *quejote,* y extendiese la represalia hasta censurar alguna accion de Lope, más vituperable que una envidia, imputada sin pruebas;—de las quejas de Lope las hay innegables. Quédense, pues, mis sospechas aquí, declarándolas no más que presunciones ¡ojalá imaginarias! y ya que Cervántes nos dijo poco, no

sea yo quien levante el velo, que, alzado, tal vez no nos dejaría ver sino miserias ó pequeñeces, comunes á nuestra flaca naturaleza, lo mismo entre grandes que entre menores, entre ingeniosos como entre desalumbrados. Al fin, el ser tachado, con razon ó sin ella, de sobrado *quejoso*, no hará perder á Lope tanto como algunas cartas suyas que existieron en el archivo del Excmo. Sr. Conde de Altamira, y que aprovechó, no sé si muy piadosamente, el autor de la biografía de Lope, áun no publicada. Si acerté en mi cavilacion del apodo, la verdad es que Cervántes lo disimuló, lo disfrazó, lo varió, se arrepintió de haberlo inventado; y tal como quedó, reducido á *Quijote*, no hubo de hacer á Lope gran mella, cuando él propio dijo de sí, como al principio de estas Notas queda advertido:

Que para *Don Quijote de Castilla*
Desdichas me trajeron á Helicona,
Pudiéndome quedar en La Menbrilla.

Y, en efecto, bien hubiéramos querido los que veneramos profundamente el altísimo ingenio de Lope, que lo hubiese acompañado con la pureza de costumbres, envidiable y refulgente blason del malaventurado Alonso Quijano, el Bueno.

CERVÁNTES Y LOPE EN 1605.

Citas y aplicaciones relativas á estos dos esclarecidos ingenios.

(Artículo que salió á luz en Madrid, el año 1862, en la **REVISTA ESPAÑOLA**. — Se suprimen algunos trozos, que no son aquí necesarios.)

Lope Félix de Vega Carpio, que nació en Madrid á 25 de Noviembre de 1562, tenía escritas, al cumplir los cuarenta y tres años, ademas de un considerable número de comedias, las obras siguientes, entre otras que no es necesario citar aquí:

Isidro, poema castellano de Lope de Vega Carpio..... Secretario del Marqués de Sarriá: libro impreso en Madrid el año 1599, que contiene en los preliminares un soneto del mismo Lope, dirigido al Rey Don Felipe III, y diez composiciones poéticas en elogio del poema, entre ellas una décima escrita por una doña Isabel de Figueroa, dos quintillas de una doña Marcela de Armenta, y dos redondillas del Marqués mismo de Sarriá, en la última de las cuales compara hiperbólicamente á su secretario con Dios (1).

En el prólogo del *Isidro,* que en la reimpresion de Don Antonio Sancha *(Obras sueltas de Lope,* tomo 11) ocupa él solo cinco páginas y unos renglones de la sexta, incluyó Lope quince textos latinos entre cortos y extensos, uno italiano y otro portugués. Pueblan las márgenes del poema otros textos y citas, en latin tambien casi todo; y colocada al fin la tabla de autores y libros citados *(para exornacion de la historia,* segun se dice), comprende doscientos sesenta y seis artículos. Tuvo, pues, el poema de San Isidro un Marqués y dos damas que lo celebraran en verso, y salió con gran aparato de erudicion latina.

En el año 1602 publicó Lope en Madrid otros dos poemas, *La Hermosura de Angélica* y *La Dragontea,* y con ellos dos partes ó colecciones de *Rimas humanas.* Elogiaron la *Dragontea,* el Duque de Osuna, con un soneto, y Cervántes, con otro, uno de los mejores que de él conocemos, circunstancia que prueba que en el año de 1602, Cervántes y Lope vivían en amigable correspondencia.

La Hermosura de Angélica sacó diez y siete composiciones poéticas en su elogio, impresas al principio, y seis á lo último: cuéntanse entre ellas dos quintillas, obra del Príncipe de Fez, un soneto del Marqués de la Adrada, dos redondillas del Conde de Villamor, dos quintillas del Conde de Adaquaz, una décima de Doña Isabel de Figueroa; cuatro quintillas de doña Catalina Zamudio; dos redondillas de una *Lucinda,* sin más nombre ni sobrenombre, y otras dos redondillas de Lope á *Lucinda.*

En alabanza de las *Rimas humanas,* una Doña Isabel de Rivadeneira escribió un soneto, y una *Camila Lucinda,* otro.

Lucinda y *Camila Lucinda* eran indudablemente la misma persona, porque el soneto de Camila Lucinda, en elogio de las *Rimas* de Lope, concluye así, aludiendo á los *versos* del ingenio Fénix:

Por *ellos* corra mi memoria asida;
que si vive mi nombre con tu fama,
del alma igualará la inmortal vida.

(1) Véase cómo:

Tan alto alzastes el vuelo,
Cantando á Isidro, que vos
Hacéis que el Santo de Dios
Hoy suba otra vez al cielo.
Y por haberle subido,
Queda, historiador sagrado,
Isidro más estimado,
Y vos á Dios parecido.

Y desde el soneto XII, en que principia á leerse el nombre de *Lucinda,* hasta el soneto señalado con el número CLXXV, á cada paso se leen expresiones amorosas dulcísimas, dirigidas á *Lucinda* por el autor.—La dama encubierta con el nombre de *Lucinda,* ó *Camila Lucinda,* fué amada de Lope. Ella propia, con mayor claridad aún que en el terceto arriba copiado, lo dijo en estas redondillas, impresas entre los elogios de *Angélica:*

Subís de suerte á los cielos
Á Angélica enamorada,
Que, con saber que es pintada,
He venido á tener celos;
Y pues es fuerza envidialla,
De vos formaré querella,
Pues que pensastes en ella
Lo que duró el retratalla.

Quejas que Lope satisfizo en igual número de versos, diciendo á la dama celosa:

No volváis mi canto en lloro,
Una pintura envidiando;
Que me volveréis *Orlando,*
Habiendo sido Medoro.
Volved á estar bien conmigo;
Pues nunca me ayude Dios,
Si no he sacado de vos
Cuanto de Angélica digo.

Bien excusados melindres eran los de la señora Lucinda; y pudo Lope abreviar la contestacion, diciéndole sencillamente que volviese á leer las primeras octavas de aquel poema; pues, en efecto, treinta y dos versos nada ménos empleó en una invocacion á los ojos de una dama ausente, que debió ser la misma Camila, una vez que no se mostraba celosa de ella. *En él ardiendo,* dice Lope, esto es, *en el fuego de vuestros ojos.....*

En él ardiendo aquel humilde ingenio,
Que os consagré *desde mis tiernos años,*
. . . . . propios y extraños
Oirán cantar *en disfrazado velo*
La hermosura mayor que ha visto el suelo.

Lope había enviudado en 1558 de su primera mujer, Doña Isabel de Urbina; y parece que no se casó con Doña Juana de Guardio ó Guardo, su segunda consorte, hasta el primero ó segundo año del siglo XVII. Camila Lucinda no pudo ser Doña Isabel, que no existía ya cuando Lucinda elogiaba el poema de *Angélica;* creemos que tampoco era Doña Juana de Guardo, por lo que diremos despues.

En el mismo año 1602, en que salió á luz *La Hermosura de Angélica,* reimprimió tambien Lope en Madrid una novela pastoril, titulada *La Arcadia,* publicada ya en 1598, con trece composiciones poéticas en alabanza de la obra, una de ellas de Doña Marcela de Armenta.

En 31 de Diciembre de 1603, hallándose Lope en Sevilla, dedicó á Don Pedro Fernández de Córdova, Marqués de Priego, la obra que intituló *El Peregrino en su Patria,* novela distribuída en cinco libros, que contiene cinco autos sacramentales y otras composiciones en verso, entre las cuales notablemente se distingue una epístola en tercetos á una Lucinda, residente en Sevilla, como la Camila Lucinda, tan celebrada en las *Rimas* de Lope, quien en el soneto XII había dicho, hablando con el Guadalquivir, *Bétis* en lenguaje poético:

....Si pusiere en ti sus piés Lucinda,
No por besallos sus estampas cubras;
Que estoy celoso, y voy leyendo en ellas.

Ambas Lucindas parecen una; y si no hubo más que una, en verdad, importantísima para la biografía de Lope de Vega, es la noticia que se deduce de estos tercetos:

No suele el ruiseñor en verde selva
Llorar el nido, de uno en otro ramo
De florido arrayan y madreselva
Con más doliente voz, que yo te llamo,
Ausente de mis dulces pajarillos,
Por quien en llanto el corazon derramo.
. . . . . .
Lucinda, sin tu dulce compañía,
Y sin las prendas de tu hermoso pecho,
Todo es llorar desde la noche al dia.

El personaje que en la novela de *El Peregrino* escribe esta carta, es un caballero llamado Jacinto, que se supone era poeta, expresándose así él al fin de la epístola:

Tú, si mejor tus pensamientos domas,
En tanto que yo quedo sin sentido,
Dime el remedio de vivir que tomas.....
. . . . . .
Donde, *si espero de mis versos fama,*
Á ti la debo; que tú sola puedes
Dar á mi frente de laurel la rama,
Donde muriendo vencedora quedes.

A pesar de que en *El Peregrino* el héroe parece representar la persona de Lope, aquí parece que Lope no se halla en la figura del *Peregrino,* sino en la de *Jacinto.* De los sonetos laudatorios, que preceden al prólogo de *El Peregrino,* el último es tambien de Camila Lucinda; y si ella y la Lucinda de los tercetos no fuesen una misma mujer, bien hubiera cuidado la elogiadora de no escribir con

ese nombre, con el cual había de achacársele que tenía hijos de Lope; pues no otra cosa dan á entender los *pajarillos* y *prendas del pecho de Lucinda,* que se mencionan en los tercetos. A todo esto, no consta que existiesen hijos de Lope á fines del año 1603, cuando estaba ya impresa la novela de *El Peregrino;* porque la única hija de Doña Isabel Urbina había muerto muchos años ántes, y los otros cuatro hijos que se le conocen, dos de matrimonio y dos fuera de él, áun no habían nacido. Quédese aquí por ahora este punto sin ventilar; y dígase algo de la 1.ª edicion de *El Peregrino,* que ya es muy rara, y han de recaer sobre ella diferentes observaciones.

El Peregrino en su Patria, 1.ª edicion, es un libro en 4.°, del cual he podido registrar dos ejemplares, que tienen en el folio 262 vuelto la nota siguiente: «Impreso en Sevilla, por Clemente Hidalgo. Año 1604.» La portada del libro está grabada en cobre, y deja ver un plano en el fondo, con el título de la obra; dos pilastritas á los lados, sobre las cuales corre una ligera cornisa desde la una á la otra; delante de las pilastras, en su parte inferior, hay dos pedestales; en el de la derecha se ve un peregrino con un bordon en una mano, y apoyando la otra en una áncora; sobre el pedestal de la izquierda, la figura de la Envidia en actitud de querer atravesar un corazon con una daga; entre ambos pedestales, y sobre la línea de tierra, descansa el célebre escudo de Lope con diez y nueve torres. Sobre la cornisa de las pilastras se alza un fróntis caprichoso; por encima del fróntis se alcanza á ver un pedazo de monte, y está sobre él, en actitud de volar, el caballo Pegaso. Detras del caballo ondea una gran cinta con este letrero: *Seianvs michi* (1) *Pegasvs;* en el pedestal de la Envidia estas tres palabras: *Velis nolis Invidia,* y en el del peregrino estas cuatro, que completan la frase: *Aut vnicus aut peregrinus.* En el letrero del caballo indudablemente quiso hablar de sí el autor, diciéndonos: *El caballo Pegaso ha sido para mí el de Seyano:* bien sabido es que todos los dueños del tal caballo murieron desastradamente. Entre las leyendas de los dos pedestales faltan un nombre ó un pronombre, y un verbo; pero están suplidos por el escudo de Lope de Vega, que equivale á las palabras *Lupus est* ó *Ego sum:* de manera que todo junto debe querer decir: *Envidia, quierasó no quieras,* Lope es (ó yo soy) *ó único ó muy raro (ingenio,* se supone.)

En la plana 5.ª principia la dedicatoria de Lope al Marqués de Priego, donde escribió el autor esta notable cláusula: «Si á tan peregrino príncipe y bienhechor mio no he podido dar peregrinas grandezas, hele dado á lo ménos *desdichas peregrinas,* hábito que me vistieron el tiempo y *la fortuna* en los brazos de mis padres.» En el un ejemplar que he visto, y es del Sr. D. José Sancho Rayon, ocupa la séptima plana un retrato de Lope, grabado en madera; rodéale un marco; de la parte inferior del marco pende el escudo de las diez y nueve torres; en la superior hay una calavera coronada de laurel, y detras una cinta con este lema: *Hic tutior fama; aquí* (en la calavera, en la muerte) *está* (ó *es*) *más segura la fama.* Al rededor del marco se lee, dividida en tres partes esta sentencia: *Nichil* (1) *prodest-Adversus invidiam—Vera dicere.* Demosth. ex 2.° Epistola. (Contra la envidia, de nada sirve decir verdad.) Debajo del escudo este otro texto: *Quid dificilius, quam reperire quod sit omni ex parte in suo genere perfectum?* Cic. in Laelio. (¿Qué hay más difícil que hallar cosa en su género, del todo perfecta?) A la espalda, un soneto al Marqués de Priego, escrito por un médico, Don Pedro Fernández Marañon. (Esta hoja falta en un ejemplar, que fué del Excmo. Sr. D. Agustin Durán, en el del Sr. Sancho Rayon se conserva.) Las poesías laudatorias del *Peregrino,* en el ejemplar que lleva el retrato de Lope, que parece el completo, llegan á doce; en el ejemplar sin retrato no son más que once: las nueve ó las ocho son sonetos, las tres restantes son versos de ocho sílabas: en el soneto último vuelve á parecer Camila Lucinda.

Hemos visto que en la portada se presenta Lope como desafiando á la *envidia:* Don Francisco de Quevedo en su soneto al *Peregrino* dice:

> *La envidia* su verdugo y su tormento
> Hace del nombre que cantando cobras,
> Y con tu gloria su martirio crece.

En el soneto de un Don Antonio Ortiz Melgarejo se lee:

> Y á pesar de la *envidia* y del secreto
> Olvido, durará siempre extendida
> Su fama y canto y peregrina historia.

Lope mismo escribe en el prólogo: «Todos reprehenden; mas no dan la causa...que ya se juzga ó por *envidia* ó por malicia ó por ignorancia.» Y más adelante: «Si algo agrada comunmente, alaban el natural del dueño, niegan el arte.» Pues ¿qué importa (cuando eso no fuera rebozar la *envidia*), habiendo dicho Tulio que muchos, *naturam ipsam sequuti, multa laudabilia fecerunt?* Dice Lope despues que algunos leen sus escritos con aficion en Italia, Francia y las Indias, *donde no se atrevió á pasar la envidia;* por último, añade que la fama se obtiene con el trabajo, no con la infame murmuracion y la *envidia* detractora. La envidia de sus émulos traía tan desazonado á Lope, cuando escribió el prólogo de su *Peregrino,* que se le esca-

(1) Así, con *ch.*

(1) Con *ch.*

pó de la pluma esta incomprensible expresion «Yo no conozco en España *tres* que escriban versos: ¿cómo hay tantos que los juzguen!» A lo cual se le hubiera podido muy bien replicar: «Siete ú ocho te han elogiado en verso tu *Peregrino:* ¿cómo desconoces los versos de los que te alaban, y que son más de seis?» De su fortuna y de sus desdichas se lamentó Lope en la dedicatoria al Marqués de Priego; de ellas vuelve á quejarse en los versos que inmediatamente preceden á la novela, diciendo por boca del mismo *peregrino:*

Patria, adios: pues sois discreta,
Quedemos en paz los dos;
Que si es palabra de Dios
Que nadie es en vos profeta,
¿Quién será profeta en vos!
Por mi fortuna me rijo;
Al mundo por patria elijo,
Y solo al cielo por padre;
Que ya no os quiero por madre,
Si no me queréis por hijo.

Sabemos, pues, de boca ó de mano de Lope mismo, que por los años de 1603, rudamente perseguido por envidiosos, y abrumado por la desgracia, se había refugiado en Sevilla, huyendo de Madrid, que ya no le quería por hijo. Quiénes fueran los perseguidores ó envidiosos de Lope, no se nos dice; pero por lo ménos, Góngora había escrito contra él el soneto siguiente:

Por tu vida, Lopillo, que me borres
Las diez y nueve torres de tu escudo,
Porque aunque tienes mucho viento, dudo
Que tengas viento para tantas torres.
¡Válgate los de..... (1) Arcadia! ¿No te corres
De armar de un paves noble á un pastor rudo!
¡Oh troncho de Mi-col! ¡Nabal barbudo!
¡Oh brazos Leganeses y Vinorres!
No le dejéis en el blason almena (2);
Vuelva á su oficio, y al rocin alado
En el teatro sáquele los reznos (3).
No fabrique más torres sobre arena,
Si no es que ya, segunda vez casado,
Nos convierta las torres en torreznos (4).

Ya se infiere de los seis primeros versos del soneto, que Lope debió poner el escudo de sus armas en alguna edicion de *La Arcadia;* y, en efecto, en una de 1605 se ve el retrato de Lope, igual al que vemos en el ejemplar de *El Peregrino,* con el escudo de las diez y nueve torres debajo: creo que tambien iría en la 1.ª edicion de *La Arcadia,* hecha en el año de 1598; pero de ésta no conozco ejemplar; y sería muy conveniente encontrarlo, para ver si en la portada ó en otra parte aparecía el *rocin alado,* ó sea el Pegaso, que se menciona en el soneto; pero lo seguro es que aludiría al Pegaso que se ve en la portada de *El Peregrino,* por primera vez impreso en 1604, cuando ya había celebrado Lope su matrimonio con doña Juana Guardo, hija, segun algunos, de un tratante en ganados, lanar y de cerda. A tal circunstancia hubo de aludir Góngora en los dos versos últimos del soneto, y no á lo que malamente se figuró Don Casiano Pellicer en el prólogo del *Tratado histórico del histrionismo.* Góngora, pues, debió ser uno de los envidiosos que tan fuera de sí traían á Lope en el año de 1603.

En 4 de Agosto de 1604 ya se hallaba Lope en Toledo, acompañando á su esposa; y en una carta de que publicó parte el señor Baron de Schack, en el Apéndice á la 2.ª edicion de su *Historia de la literatura y arte dramático en España,* nombra Lope á dos personas, una de las cuales no se debe contar entre los envidiosos del Fénix de los ingenios; pero por él mismo está designada como su enemigo literario: esta persona, notabilísima por cierto, es Miguel de Cervántes. «Yo tengo salud (escribe Lope) y toda aquesta casa: Doña Juana está para parir, que no hace menores los cuidados. Toledo está caro, pero famoso: representa Morales..... hizo *La Rueda de la Fortuna,* comedia en que un Rey aporrea á su mujer, y acuden muchas á llorar este paso..... De poetas no digo: muchos en cierne para el año que viene; pero *ninguno hay tan malo como Cervántes, ni tan necio que alabe á Don Quijote.....* No más por no imitar á Garcilaso en aquella *figura correctionis,* cuando dijo:

«A sátira me voy mi paso á paso,»

Cosa para mí *más odiosa* que mis librillos á Almendáres, y *mis comedias á Cervántes.* Si allá murmuran de ellas algunos, que piensan que las escribo por opinion, desengáñelos vuesa merced, y dígales que por dinero.»

El Almendáres que cita Lope, debió ser Julian de Armendáriz, autor del poema de *San Juan de Sahagun;* de Cervántes no hay que decir quién era. Si no tiene equivocada la fecha la carta de Lope (1), cuyo traslado vió el señor Baron de Schack, tendremos que notar la rara circunstancia de que el *Don Quijote,* no habiendo salido á luz hasta el año

(1) ¿Iría á escribir *los demonios?*

(2) Vinorre era un loco: parece que Góngora, dirigiéndose á los tronchos de col, á los nabos recien arrancados y aún con sus raíces, y á los locos acostumbrados á tirar piedras, como Vinorre y el bobo de Leganés, los excita á destrozar el escudo de Lope.

(3) Saque al Pegaso las garrapatas con las espuelas, montando continuamente en él: esto es escribiendo de continuo obras dramáticas.

(4) *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histriotismo en España,* por D. Casiano Pellicer. Madrid, 1804. Página penúltima del prólogo.

(1) No está equivocada: se ha visto despues.

1605, y en Madrid, gozara ya de celebridad en Toledo en el año anterior; bien es que ya estaba censurado el libro, y concedido el privilegio para imprimirlo, á 26 de Setiembre de 1604, y así algo ántes debía estar escrito. Cervántes y Lope, que en 1602 eran muy buenos amigos, no debían llevarse muy bien, dos años despues: entendía Lope que sus comedias parecían mal á Cervántes; y á Lope le parecía Cervántes muy mal poeta. Lo que el autor de *Galatea* pensaba de las comedias de Lope, bien claro se ve en el capítulo XLVIII del *Quijote* (Primera Parte), donde escribió: «Infinitas comedias ha compuesto *un felicísimo ingenio de estos reinos,* con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, y, finalmente, tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado *todas* como han llegado *algunas* (1), al punto de la perfeccion que requieren.» Si Lope hubiese leído esto, no hubiera asegurado que sus comedias eran odiosísimas á Cervántes; como áun el *Don Quijote* no corría impreso, hubo Lope de hablar por informes equivocados; á tener manejado el libro, de otras cosas hubiera podido quejarse con más fundamento. Notorio es que el *Ingenioso Hidalgo* salió á luz sin otros versos laudatorios que los que le compuso el mismo Cervántes, quien hablando con un amigo en el prólogo de su obra inmortal, y fingiéndose apuradísimo por no saber cómo escribir el prólogo mismo que iba extendiendo con rara discrecion y gracejo, se dejaba decir:

«¿Cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo, cuando vea que al cabo de tantos años, como há que duermo en el silencio del olvido (2), salgo ahora con una leyenda seca como un esparto..... falta de toda erudicion y doctrina, sin acotaciones en las márgenes, y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes! Pues ¿qué, cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia: guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraído, y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oille ó leelle. De todo esto ha de carecer mi libro; porque ni tengo que acotar en el márgen, ni ménos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos..... Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo ménos de sonetos cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, ó Poetas celebérrimos; aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que me los darían, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España.»

Sobre esta larga cita, lo primero que me ocurre observar es que si Cervántes asegura no saber quiénes son los autores que sigue, forzosamente debió nacer de que su pobreza no le permitía poseer ni áun libros tan comunes y tan baratos como las *Fábulas de Fedro* y los dísticos atribuídos á *Caton,* que en el mismo prólogo aparecen erradamente citados. Luégo afirma que todos los autores de su tiempo adornaban sus libros, aunque fuesen de entretenimiento, con la lista de los escritores que habían consultado; y ciertamente que era general ésta no vituperable costumbre; y tampoco era grave culpa recoger décimas ó sonetos de los amigos, é imprimirlos al frente de la obra nueva, como ahora se imprimen en los periódicos gacetillas, ó bien artículos, de plumas benévolas. Comun era esto; y si Cervántes lo censuraba de veras, á muchos alcanzaba la crítica; pues el mismo Cervántes adornó con versos de otros la *Galatea;* lo que viene despues no tiene ya este carácter de generalidad.

Supone Cervántes que su amigo, deseoso de facilitarle manera de exornar eruditamente el *Quijote,* le sugiere este medio: «Para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo; y veréisos luégo con otra famosa anotacion, poniendo: «El rio Tajo fué así dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa; y es opinion que tiene las arenas de oro.» Ahora bien: semejante á esta cita, que Cervántes apellida *famosa,* hay un artículo más extenso en el índice de cosas notables de la *Arcadia* de Lope, en el cual se lee: «Tajo, *rio de Lusitania,* nace en las sierras de Cuenca, y tuvo entre los antiguos fama de llevar, como el Pactolo, arenas de oro..... en sus postreras orillas... entra en el mar por la insigne Lisboa.» Desavenidos Cervántes y Lope en el año 1605, puédese sin temeridad presumir que aquí aludió particularmente Cervántes á Lope, cuyos libros de *San Isidro, La Dragontea,* y los demas de que va hecha mencion, salieron tambien abundantemente provistos, segun queda expuesto, de acotaciones, apéndices y sonetos encomiásticos, obra de magnates, poetas y damas.

Sugiere á Cervántes el amigo con quien discurre, que tome de cualquier libro la lista de autores que ha de citar al fin del *Quijote;* y una nota

(1) Esto quizá parecería poco á los adoradores de Lope. ¡*Algunas,* no más!

(2) Tenía Cervántes cincuenta y ocho años en el de 1605 y no había impreso obra ninguna desde 1584 en que dió á luz la *Galatea.*

relativa al Tajo, más breve que la de la Arcadia, se había ya impreso al fin de la traduccion del *Orlando furioso,* que hizo el Capitan Don Jerónimo de Urrea.—Venecia, 1553.—Allí tambien se llama al Tajo *rio de Lusitania.*

Al prólogo del *Ingenioso Hidalgo* siguen las misteriosas décimas de pié quebrado, escritas en nombre de la maga *Urganda,* por sobrenombre la *Desconocida:* la quinta décima principia así:

No indiscretos hieroglí-
Estampes en el escú-;
Que cuando es todo figú-,
Con ruines puntos se enví-.

Recordemos el escudo de las diez y nueve torres, de que tanto (y tan injustamente) se burló Góngora; y persuadiéndonos por otra parte de que la novela de Lope titulada *El Peregrino* vale harto poco, podremos parafrasear esos cuatro versos de *Urganda* en esta forma: «No pongas indiscretamente (como Lope) tu escudo de armas en la portada; que, en el juego de la *primera,* quien tiene solamente figuras (1), que son las cartas que valen ménos, mal juego hace.» Ó de otro modo: «No grabes tu escudo al frente del libro, no sea que no tenga otro mérito que el del grabado.»

Continúa la décima:

Si en la direccion te humí-,
No dirá mofante algú-:
«¡Qué don Alvaro de Lu-,
Qué Anibal el de Cartá,-
Qué Rey Francisco en Espá-
Se queja de la fortú-!»

Direccion significa dedicatoria. Resolviendo estos versos en prosa pedestre, parece que querrán decir: «Si te humillas en la dedicatoria, ningun burlon te dirá: «¡Miren qué gran hombre, ó qué gran desgraciado, se queja de la fortuna!» De ella se habría quejado inoportunamente algun escritor en alguna dedicatoria, dando ocasion á las burlas de los maldicientes; y ya vimos que Lope, en la dedicatoria al Marqués de Priego, afirmaba que el tiempo y la *fortuna* le habían vestido hábito de desdichas en los brazos paternos. *Rehuye hablar latines,* dice Urganda en la siguiente décima;-erizado está de latines el prólogo del *Peregrino* (2). *No me alegues con filósofos,* añade más abajo la maga, habiendo en su prólogo tratado Cervántes de libros de inventiva, sembrados de sentencias de Aristóteles y Platon: Aristóteles y Platon son los primeros autores que se citan en el prólogo del *Peregrino* (1). Más parecen que generalidades estas coincidencias: no les dará más fuerza lo que voy á añadir; pero á los graves indicios hacen, tal vez, útil compañía las conjeturas.

En el soneto de Amadis á Don Quijote, que es el que va primero á continuacion de los versos de Urganda, el último terceto contiene esta jactanciosísima expresion de Cervántes:

Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera,
Tu sabio autor al mundo *único y solo* (2).

Lo de *único y solo* me parece una traduccion irónica del *unicus aut peregrinus* de Lope en la portada del *Peregrino. Sejanus mihi Pegasus* (el Pegaso ha sido para mí el caballo fatal de Seyano), dijo Lope tambien en la portada del mismo libro; y en el prólogo de él citó la Metafísica de Aristóteles: quizá por eso Cervántes, manco, viejo y pobre, sustituyó el caballo de Apolo con el del Cid; y haciéndole hablar con el de Don Quijote, en el conocidísimo soneto de ambos, arguyó á Rocinante Babieca diciéndole: *metafísico estáis.* Rocinante le respondía: *es que no cómo* (3). Verdaderamente, si las letras habían acarreado infortunios á Lope, ¿qué bienes habían traído á Cervántes ni letras ni armas?

¿Por qué Cervántes principiaría su coleccion de versos propios en alabanza de Don Quijote con las décimas que atribuyó á *Urganda la desconocida?* A esta pregunta se pudiera, en mi concepto, contestar con esta otra: ¿Quién era *Camila Lucinda?* Una dama, encubierta con tal seudónimo: luégo, para casi todos los españoles, era *una desconocida,* lo mismo que *Urganda;* era, sobre todo, desconocida como poetisa. Pudo, pues, Cervántes por eso atribuir á otra *desconocida* las décimas de pié quebrado que tanto han dado que discurrir. Lope, más adelante, difunta su segunda esposa, vuelto

(1) Decir de un libro que *todo es figuras,* porque tiene un grabado ó dos, es otra hipérbole como la de que en España apénas había quien escribiese versos; pero sin duda, Cervántes aludía con la palabra *figuras* á las diez y nueve torres de la portada de *El Peregrino,* que con las otras diez y nueve al pié del retrato de Lope, componían ya treinta y ocho *figuras de blason* en solo un libro.

(2) Y al fin de cada libro de él, hay un texto en latin en que se habla de los peregrinos, y en el cuerpo de la obra frecuentes llamadas á escritores latinos.

(1) Al principio del libro III de *El Peregrino* se cita á Boecio, Séneca, Platon, Aristóteles, Ciceron y Demóstenes, y ademas á Terencio y á Ovidio. En el libro IV se nombra tambien á una porcion de filósofos y otros escritores.

(2) Quizá la jactancia solo era de Cervántes en la apariencia. Quizá la palabra *autor* lleve aquí el significado de *original, modelo, dechado,* y se refiera al *Quejote,* que sirvió de materia prima para la creacion del *Quijote.* Quizá tomó Cervántes la idea de escribir versos en elogio de su libro, parodiando á Lope, que los componía para sí en nombre de alguna dama, y quizá de algun caballero.

(3) En el prólogo de *El Peregrino* se lee: «Aristóteles dice en el primero de su *Metafísica,* que la señal de saber es poder enseñar: quien sabe enseña.»

de fogoso galan mesurado sacerdote, escribió su *Laurel de Apolo*, poema en que celebró los méritos de los poetas y poetisas de España, probablemente en justa reparacion de haber sostenido en el prólogo del *Peregrino* que no conocía tres personas que en España escribiesen versos: en aquel poema, en que nombró y elogió á varias poetisas, notamos que omitió el nombre de Camila Lucinda, el de Doña Isabel de Figueroa, el de Doña Marcela de Armenta y el de Doña *Catalina Zamudio*, cuyas letras, repitiendo una vez la *l*, forman el nombre de *Camila Lucinda*, si desechamos una *a*, una *o* y una *t*; si las conservamos, resulta el de *Caamila Loutzinda*. Lope, tan galan, tan agradecido, tan honrador de las mujeres, ¿cómo no dedicó en el *Laurel de Apolo* siquiera un verso á cada una de estas poetisas que glorificaron sus obras! ¿Tomarían algunos admiradores de Lope nombre de mujer para hacer más interesantes los versos que publicaban en alabanza del amigo? ¿Escribiría el mismo Lope los que aparecen firmados por Camila Lucinda? La verdad es que son buenos, que se parecen á los de Lope, y que él, por obsequiar ó complacer á una dama, era muy capaz de esa casi inocente superchería. Admitida la suposicion por verdad, Cervántes, en los versos de Urganda, hubiera hecho una como parodia de los de Camila Lucinda.

Un solo paso más, y me detendré, temeroso de extraviarme. Quizas en aquellos versos del soneto de la Señora Oriana á Dulcinea:

¡Oh quién tan castamente se escapara
Del Señor Amadis, como tú hiciste
Del comedido hidalgo Don Quijote!.....

Quizas aquí, repito, se pudiera buscar alguna otra alusion á Camila Lucinda, que no escapó muy honestamente de sus amoríos con Lope. Bien recuerdo que Urganda aconseja al libro de *Don Quijote* que *no se meta en dibujos, ni en saber vidas ajenas*, consejo muy prudente, porque tambien tenía Cervántes una hija ilegítima; pero, en verdad, no era culpa de él ni de nadie saber lo que el mismo Lope había escrito de los *pajarillos*, suyos y de Lucinda (1). No faltará quien llegue á esclarecer las tinieblas de que aparecen rodeados los versos inclusos en los preliminares de esta gran obra, tinieblas que nacerán, creo yo, de que los tales versos aluden á personas ó cosas ajenas á la fábula del *Quijote*. Nada extraño que dijese Urganda del hidalgo manchego que *alcanzó á fuerza de brazos á Dulcinea del Toboso*, aunque resulta de la novela que no solamente no la alcanzó, sino que ni siquiera llegó á verla bien en su vida: pudo Cervántes, cuando trazó la Primera Parte del *Don Quijote*, proponerse que en la Segunda quedara casado con Dulcinea; pero no me puedo convencer de que en otros versos hablara Cervántes de los personajes de su libro. Cuando Gandalin dice en el soneto dirigido á Sancho:

Salve, varon famoso, á quien Fortuna
Cuando en el trato escuderil te puso,
Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
Que lo pasaste sin desgracia alguna;

Cuando leo esto y me acuerdo de Sancho, molido á patadas por los criados de los frailes benitos, apaleado luégo por los yangueses, manteado en la venta, robado por el galeote Gines, traído á mal traer por Cardenio, por el barbero del yelmo de Mambrino y por el cabrero que refirió la historia de Leandra, no me es dado creer que Cervántes dirigiera el soneto de Gandalin al escudero de Don Quijote, sino á otro Sancho á quien había tratado la suerte con más *blandura*, preservándole cauta de todo infortunio: quizas aludiría Cervántes al P. Fray Luis de Aliaga, que parece llevaba ya el nombre de *Sancho Panza;* y quizas el *Ovidio español*, que menciona Gandalin en el penúltimo verso de su soneto, sería Lope, tan semejante á Ovidio por su facilidad, su gracia y dulzura. ¿Dónde se ve á Sancho retirarse del servicio de Don Quijote, *poniendo piés en polvorosa* por vivir á lo discreto, como se dice en la décima del poeta *Donoso?* ¿Por dónde se puede suponer que Dulcinea hubiera cometido *desaguisado* contra Don Quijote, segun se insinúa en el soneto de Solisdan? ¿Cuándo aparece el desventurado Rocinante harto de pienso por diligencia suya, ni dando al Lazarillo de Tórmes la paja para chupar el vino al ciego su amo, á la manera que se nos indica este lance en la décima siguiente á la del *Donoso?* No dejará algun cervantista de poner en su punto estas y otras contradicciones, y de ofrecernos la solucion que necesitan.

En resúmen: prescindiendo aquí del objeto que se propuso Cervántes en esa obra, que dos siglos y medio há es gloria de España y admiracion del universo, creo que, por efecto de las circunstancias que rodeaban á Cervántes, cuando dió á luz la Primera Parte de *Don Quijote*, dirigió algunos tiros

(1) Nótense bien estos versos, con que concluye la epístola de Lope á Gaspar de Barrionuevo *(Obras sueltas, tomo 4.º)*

Mariana y *Angelilla* mil mañanas
Se acuerdan de Hametillo, que á la tienda
Las llevaba por chochos y avellanas.
Y *Lucinda* os suplica no se venda, *(el esclavillo*
Sin que primero la aviséis del precio.—*Hamete.)*
Quedaos con Dios, Gaspar, y no os ofenda
Este discurso tan prolijo y necio.

Mariana y *Angela* serían las *prendas del hermoso pecho* de Lucinda.

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID

de crítica rebozada y sagaz á Lope de Vega (1) contra el cual Góngora y otros habían enarbolado pendones, haciéndole guerra, lícita en parte y en parte inícua, segun acontece en todas las contiendas de semejante género. Los eruditos infecundos no podrían sufrir que á los cuarenta y tres años tuviese Lope escritas doscientas treinta comedias, celebradas en toda España, por más que contraviniesen á los cánones aristotélicos; y Lope de Vega tampoco podría tolerar que le echasen en cara defectos de poca monta hombres incapaces de producir las bellezas que en la ménos feliz de sus fábulas derramaba él con la prodigalidad de su ingenio maravilloso: de aquí los piques, los resentimientos y las sátiras vergonzantes, en que á la burla se contestaba con el improperio, á la injuria tal vez con la espada. Vivir en distintos puntos Cervántes y Lope contribuiría á mantener viva la discordia por cierto tiempo, hasta que reunidos en Madrid, hiciéronse al cabo la justicia debida: eran de muy elevado espíritu ambos para no alzarse un dia sobre el polvo miserable que revuelven nuestras pasiones. Quizá tambien damos importancia mayor que merecen á esos versos malignos y malos, escritos en momentos de ira, los cuales jamas hubieran llegado á la posteridad, si á los ocho dias de divulgarse, los hubieran podido recoger sus autores. Cervántes decía, en el prólogo de la Segunda Parte de su *Quijote,* que adoraba el ingenio de Lope de Vega, que admiraba sus obras, su ocupacion continua como escritor, su ocupacion virtuosa como eclesiástico. Lope, en su *Laurel de Apolo,* afirmó que la mano herida de Cervántes prestó vida eterna á las páginas que escribió con la otra: estas declaraciones valen infinitamente más que cualquier otro rasgo de su pluma, oscuro, no reconocido, y al fin reparado. Nada más distante de mi ánimo en estos apuntes que perjudicar á Cervántes ni á Lope; solo he querido contribuir al esclarecimiento de una obra célebre, sobre la cual, habiéndose discurrido mucho, hay todavía mucho más que decir. Si estoy equivocado, nunca será un error sin disculpa suponer que Cervántes, cansado de los desmedidos elogios con que se imprimían ciertos libros de poco mérito, y resentido quizá de que Lope llamase envidiosos á los que no elogiaban desmedidamente sus obras, censurara en los versos de Urganda y en otros la portada y la dedicatoria del *Peregrino;* que si Lope citó en el prólogo de su *Angélica* seis versos del Ariosto, que concluyen con el de

Fors' altri canterà con miglior plettro,

por eso concluiría Cervántes con el mismo verso la Primera Parte de su *Ingenioso Hidalgo;* y que si en el prólogo de sus *Novelas* nos dijo que *no le habia ido bien con el que puso* á dicha Primera Parte, debió de ser porque los amigos de Lope se irritaron contra Cervántes, creyendo evidentemente dirigido el primer prólogo *ó prefacion* del *Quijote* contra su ídolo, señalado con su propio nombre en este verso, citado en ella:

Donec eris felix multos numerabis amicos.

El segundo nombre de Lope de Vega era *Félix.*

(1) Muchos lo han creido así ántes de ahora. Don Diego Clemencin trató expresamente de este punto en sus Notas al prólogo del *Quijote,* en el cual escribió Cervántes: «Es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Ciceron.» Clemencin advierte que Aristóteles, San Basilio y Marco Tulio son tres de los autores que se citan en el catálogo de ellos que está al fin del *Isidro* de Lope.

ADICIONES Y ENMIENDAS.

Título de la obra: **El Ingenioso Hidalgo.**

Si Cervántes concibió la idea de su **Don Quijote**, fijándose en la persona de Lope de Vega, excusado es defender la propiedad completísima del calificativo **Ingenioso**.

1.ª décima de Urganda.

No te dirá el boquirrú-
Que no pones bien los de-.

Quizas aquí no se habla en general de cualquier boquirrubio, sino que se alude á Lope, malquisto con Cervántes, y rubio de barba como él.

5.ª décima de Urganda.

Hablar latines rehú-
(Rehuye hablar latines).

En un soneto contra Lope, atribuído á Cervántes, que se puede ver en la obra intitulada **Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles**, por Don Juan Antonio Pellicer, página 170, se le dice á Lope:

Y la Biblia no tomes en la ma-,
Pues nunca de la Biblia dices le-.

Se trata, por supuesto, de la Biblia latina.

Parece que se formó causa á Lope de Vega por una sátira, escrita contra ciertos actores.

Soneto del Caballero del Febo.

Febo español, curioso cortesano.

En un soneto, incluso en la citada **Biblioteca**, de Pellicer, páginas 170 y 171, se amenaza á Cervántes con estas palabras:

Solo digo que es Lope **Apolo**.....
. . . . . .
Honra á Lope, potrilla, ó ¡guay de tí!;
Que es **sol**, *y si se enoja, lloverá.*

¿No podrá sospecharse que está Lope figurado en la persona de Don Quijote, cuando á éste se le llama **Febo** (sol) y **curioso cortesano**? Lope era madrileño, y Don Quijote no.

En el soneto de Orlando, en el citado ya del Caballero del Febo, en el de Solisdan y en el de Belianis hallamos estas expresiones:

Orlando soy Quijote (sin don),
Mas vos, **godo Quijote**,
Magüer, señor Quijote,
Tus proezas envidio, ¡oh gran Quijote!

1050459

04566 120164 7 10